

la posibilidad, pues que la necesidad postula la posibilidad de satisfacerla y la búsqueda de los medios adecuados.

Necesidad, posibilidad y búsqueda significan que la técnica, respecto del hombre considerado como existencia finita, viene a rodear al existir, en cuanto existencia misma, de posibilidad. La técnica es una determinación necesaria (en sentido estructural) de una existencia finita. No es una actitud del hombre que un día puede abandonar por otra (espiritual, artística, religiosa, filosófica). Por eso la contraposición a la técnica no es sino una insensatez, o la oposición a cierta clase de técnica, o a su pretensión absoluta. La tentativa de olvidar la técnica es la tentativa absurda de olvidar la limitación humana. El hombre es siempre, y necesariamente, un técnico, cualquiera que sea la cosa que haga. Pero esto no significa que la técnica constituya el fin de todo obrar humano, ni que pueda considerar al hombre como un posible objeto.

La técnica se da siempre en vista de algo que la sobrepasa y este algo la condiciona. Y el hombre no puede ser el objeto de la técnica, sino el sujeto de la misma. Y ser esto último significa disfrutar de ella en orden a la propia posibilidad. Por ello, la técnica resulta ser el ordenamiento del mundo en vista de la fruición del mismo por parte del hombre.

Heidegger sostiene que lo que amenaza al hombre no es la bomba atómica, sino el tecnicismo de su relación con la naturaleza, de la cual la citada bomba no es más que un resultado. Chiodi cree que no puede abandonarse la técnica para volver al arte o a la naturaleza. Sólo en el caso de que el mundo fuese perfecto en orden, podría considerarse la técnica como un factor perturbador, digno de eliminarse. Pero en este caso no habría podido nacer siquiera.

Aceptar el propio destino significa para el hombre ordenar un mundo de instrumentos en vista del disfrute de la propia humanidad. La técnica es la forma de relación posible entre el hombre y el mundo. Esta relación condiciona instrumentalmente todo obrar humano. El hombre no debe intentar huir de este destino meciéndose en el optimismo o desesperándose en un pesimismo, sino que debe simplemente asumirlo en su trágica incumbencia. — I. PEIDRÓ PASTOR.

A. Filosofía.

KAPP (W.): *Economics and the Behavioural sciences*, en «KYKLOS Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VII, 3, 1954, páginas 205-227.

En tanto se considere a la Economía Política como una ciencia meramente formal de la acción humana, los conceptos fundamentales y los descubrimientos de las ciencias del comportamiento humano, tales como la psicología, la sociología y la antropología cultural, serán considerados como de poca importancia para el análisis económico. Por el contrario, si se considera a la Economía Política como una ciencia efectivamente empírica que parte de necesidades humanas reales y coloca la dependencia del hombre en su ambiente natural y social, así como la acción recíproca de esta última en el centro de sus búsquedas, las concepciones y conclusiones fundamentales de las ciencias del comportamiento humano no pueden ser olvidadas.

La cuestión se centra en saber por cuál método los resultados de un dominio de búsqueda pueden ser utilizados en la otra. Una tal integración no es posible si no encontramos o formulamos los diferentes denominadores comunes suficientemente amplios para contener el objeto de diversas ciencias sociales.

Cuáles son las concepciones que pueden ser útiles para una ciencia realmente empírica, he aquí lo que depende de la naturaleza de los mayores problemas de búsquedas del análisis económico actual. Como todas estas cuestiones fundamentales de la Economía Política moderna se relacionan al comportamiento de grupos sociales y de particulares moviéndose en tanto que miembros de entidades sociales de una estructura determinada, las concepciones fundamentales y los descubrimientos de la psicología social y de la antropología cultural deberán ser de una gran utilidad para el economista empírico.

Después de haber esbozado las principales concepciones que se han revelado como útiles en el análisis de decisiones de grupos y de relaciones entre el individuo y el grupo, el artículo concluye con el enunciado de la tesis que una Economía Política realmente empírica debe ser concebida desde el principio como parte integrante de una cien-

cia del hombre y de la cultura. Una tal «humanisation» de la Economía Política tendría por tarea colocar al hombre —tal como es en realidad— en el centro del análisis económico y representaría, simultáneamente, el punto de partida de la solución de la tarea urgente consistente en integrar nuestro conocimiento actual del hombre y de la cultura.—JUAN CARLOS AGULLA.

ROUX (R.): *De l'art de traduire les économistes*, en «KYKLOS, Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VII, 4, 1954, págs. 354-395.

La terminología de toda disciplina evoluciona constantemente con los datos y las teorías. La terminología de la Economía política cambia también como la lengua usual, pues ella proviene: de un origen popular que le da una variedad muy grande a ciertas palabras que provienen del inglés, lengua casi exclusiva de los economistas de hoy. Así, el vocabulario de la Economía Política presenta fenómenos de polivalencia que hacen la traducción muy ardua.

La multiplicidad de sentidos que puede tomar un término económico según el uso nacional o internacional, a que lo exponen los economistas de la misma lengua, compatriotas o extranjeros, y sus traductores, con un riesgo de confusión alarmante, creado precisamente por esta polivalencia demasiado manifiesta y demasiado característica. Sólo el acto mismo de traducir puede suprimir esta polivalencia, puede también crearla. Así, el traductor económico debe saber diferenciar las acepciones que una misma palabra presenta según el lugar y momento. Se ayuda habitualmente, a este efecto, del contexto, del cuadro y de la lingüística, pero su interpretación se apoya todavía sobre otros elementos diacríticos, a sacar de la historia nacional y de la psicología pública.

Estos auxiliares no son suficientes cuando se encuentra —caso muy frecuente— un neologismo nuevo. Para traducirlo puede ser útil aplicar el método de restitución sistemática bosquejada según el ejemplo «d'input-output analysis», que vuelve «analysis facteur-produit».

La aplicación de este método, por una serie de procedimientos, pide lógicamente conocimientos lingüísticos y eco-

nómicos. Para ajustarse a su tarea principal —crear términos nuevos— el traductor debe, en definitiva, contar menos con su cultura general y su experiencia personal que con su formación en economía política y su inteligencia en esta disciplina. Especializándose en las cuestiones económicas, se puede participar mejor en la renovación de la propia lengua y, a su vez, tender a la difusión del conocimiento que ella ciertamente tiene. — JUAN CARLOS AGULLA

COLE (A. H.): *Twentieth Century Entrepreneurship in the United States and Economic Growth*, en «American Economic Review», vol. XLIV, número 2, mayo 1954; «Papers and Proceedings of the 66 Annual Meeting of the American Economic Association», páginas 35-50.

El autor combate la tendencia, común a economistas, historiadores y escritores, de presentar al hombre de negocios, *businessman*, como un estereotipo, inmutable en tiempo y espacio. La principal característica de los grandes *leaders* de la vida industrial ha sido la de cambiar: cambiar, transformándose. El típico hombre de negocios de 1900 —no digamos el de 1850— se sentiría tan extraño en el mundo actual como el profesor científico de aquella época en nuestra vida intelectual. Procede examinar esta transformación, sobre todo en sus conexiones sociales. El autor del artículo lo va a realizar, limitándose a un punto de vista general sin detallar las diferencias entre las diversas ramas de la industria, y a los Estados Unidos.

Al cambiar el siglo acontece una curiosa serie de fenómenos en la vida industrial americana. En 1899 se produce la primera campaña de publicidad, planeada y nacional; el primer director de control de una compañía industrial es contratado en 1892; en 1905 la reforma asociada al nombre de Taylor alcanza el nombre de «Scientific management»; un presidente de los Estados Unidos se atreve en 1902 a mostrar simpatía por una huelga de mineros, etcétera. Las transformaciones continúan. Si quisiéramos resumirlas en rasgos generales, destacaríamos tres: la complicación («sophistication» es el término empleado por el autor) de los negocios; el cambio de la perspectiva temporal